

## EL MUNDO DEL LIBRO

Escribe: AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO

**Guillermo García Niño.**

*Mundo sin límites.*—Poemas.—Editorial Losada. Buenos Aires.

En esta misma sección del Boletín nos ocupamos hace algún tiempo, de la obra poética de Guillermo García Niño. Encontramos en su tono poético una gran fuerza humana, el grito del hombre que se arrodilla frente a la ceniza del crepúsculo. Navegante por azules mares o labriego que cosecha estrellas, en su canto persiste, mejor insiste, aquella iluminada fuerza de quien se sabe convocado al eterno rito de la Belleza. Nada encontramos en esta serena obra literaria que no sea auténtico, limo original o puro deslumbramiento frente a los elementos que nos circundan y, a veces, nos gritan, iracundos.

García Niño viene de una comarca colombiana donde todo es límpido, distancias que se enredan en sí mismas como en su propio huso. De la tierra maternal le adviene ese sentido panteísta de algunos de sus poemas, cruzados de interrogaciones y por los cuales camina la salamandra de la desesperanza. El poeta se exalta frente al mundo. La forma de las cosas lo obsede. Y siempre el eterno dolor de saber que no todo es armonía y que del mismo costado del mundo brota una herida que como una boca suplicante nos invita a contemplar el paisaje con padecimiento.

García Niño se ha encontrado ya a sí mismo. Con una fuerza interior cierta y pujante, se ha libertado de influencias perniciosas que han malogrado tantas inteligencias colombianas. Quiere caminar solo por la gran ruta que lleva frente a la puerta de bronce donde golpeamos con la vara lírica en busca de soluciones a los eternos interrogantes del corazón humano. Ama el mundo que cambia y deja en nuestro espíritu una irremediable tristeza. Canta elegiacamente por las viejecitas tristes, aquellas que vieron nacer el día y asisten al asalto de la noche. Las convoca para el rito de la poesía y las graba furiosamente en el pecho de bronce de su verso. Aún no ha logrado libertarse de la sutil correspondencia, del vínculo entre el hombre y el paisaje. Este se hace presente en sus poemas con renovada presencia. Y lo gusta y lo padece. Como Prometeo encadenado y de entrañas palpitantes y renovadas para el suplicio y el pico del águila.

Pero esta poesía tiene densidad, hondura. No son las palabras en su tierna pelucilla, en su puro contacto arbóreo lo que brilla en estos poemas. Debajo de la piel de almendra, está el grito imprecatorio, la súplica amorosa, la dulce memoria de tiempos perdidos que se llevaron nuestra juventud y el parvo manojito de las esperanzas. Aquí encontramos un acento entrañable y cierto. Una voz lírica que tiene autenticidad, presencia, signo y cifra. Esto es de rigurosa acotación y lo pueden comprender así quienes se adentren en la lectura de *Mundo sin límites*.

García Niño se presenta como una voz inédita en el panorama de la poesía colombiana. Ni vago y lloroso romanticismo; ni estambres cerebrales; ni difícil y amanerado intelectualismo; sencillamente un corazón delirante que canta la vida, el gozo puro del mundo, el dolor y la tristeza de todo aquello que es irremediable como el Miedo, como la Muerte.

Leamos dos hermosos poemas de este bello libro que honra a a la inteligencia joven de Colombia:

#### RETORNO A LA PATRIA DE MI INFANCIA

*Siento que he de volver  
a mi llorado pueblo  
con esa brevedad de los silencios.*

*He de mirar mi patria con su encendida herrumbre.  
Esta patria sumisa,  
esta patria de llantos  
que cuelga su dolor en las montañas.*

*Yo he de ver esta patria  
y estas calles sin árboles  
como finas monedas  
que esperan suplicantes  
caer entre las manos astrales del obrero;  
estas calles vestidas de légamo y raíces,  
sin un mar que las bañe,  
sin lámparas que dejen ver su íntimo abandono,  
sin un entusiasmarse por la muerte,  
ni siquiera este tedio  
que interroga a la noche sin estrellas;  
yo he de ver esta patria,  
sí, he de volver a verla  
lejos de la tristeza,  
palpitante, grandiosa,  
con sus piras de gloria,  
brindándome las líneas de alegres caminantes,  
y el oro resurrecto que esparcen los viajeros,  
allá en la polvareda azul de los caminos.*

*Yo he de ver esta patria,  
sí he de verla  
feliz y brevemente  
con el perpetuo impulso de sus clamantes júbilos.*

*En el límpido bronce del verano,  
heridora tu voz llegó a mi oído.  
Súbito olor a cuerpo poseído  
y encadenado a mí, frágil, liviano.*

*Repartido en los besos y las manos  
quedó errante tu cuerpo entre mi olvido.  
¡Bienvenida de nuevo! Desceñido  
tienes el corazón. Todo fue en vano!*

*En vano el beso y la caricia y todo.  
El tibio goce del recuerdo, y, todo  
el adorable frescor de tu belleza.*

*Obsequiosa en mí estás. Cándida tienes  
todavía el alma. Y en vano vienes  
despojando este adiós de mi tristeza.*

---

**Rafael Gómez Hoyos.**

**La Revolución Granadina de 1810.**

No hemos sido muy afortunados en el estudio y sistematización racional de la Historia de Colombia. Bocetos inteligentes, biografías escritas con el calor humano, cuando no tediosas confrontaciones de datos y fechas que carecen de aquel dinamismo, ese vínculo trascendente, que corona y define un tiempo histórico, un acontecer humano con su tremendo vitalismo. Precisamente, desde esta misma sección y a propósito del libro de Indalecio Liévano Aguirre sobre los grandes conflictos de nuestra Historia, pedíamos a los eruditos, a los historiadores que partieran lanzas en defensa de nuestros próceres y de todos aquellos hombres de acción, que a golpes de lanza y con voluntad férrea, construyeron el bloque de la nacionalidad.

Por eso mismo, esta gigantesca obra del Padre Gómez Hoyos, es una respuesta muy elocuente a quienes, con ladina malicia, aspiran a ver en nuestra vida histórica y formativa, únicamente la acción de tahures, golillas, harapientos morales, hombres crueles y avaros, pero sin aquellos ideales que merecen que por su luz indeficiente quememos la vida, la sangre y la esperanza. El Padre Gómez Hoyos maneja un estilo abundante, pero sin que carezca de aquella difícil sencillez que es patrimonio de los clásicos. Arquitectura verbal digna del vasto estuario temático de la obra. Y esta tiene una riqueza conceptual tan vasta, que coloca a su autor en el primer plano de los historiadores colombianos. Historiador en el mejor concepto del vocablo, su tarea es de aquellas que reclaman la atención largamente, porque suscita la curiosidad intelectual sobre tantos interrogantes, que, en verdad, estos dos tomos vienen a constituirse en material

precioso de consulta para quienes busquen, con honesta fe, encontrar las fuentes de la Nueva Granada, la lucha de sus criollos beligerantes e iluminados, tercios y asistidos por una juventud étnica que pedía libertad, igualdad, derecho a gobernar, con terca presencia, su propia tierra y enrumbar su peripecia humana.

Lo cierto es que por aquellos tiempos de la alborada neogranadina de 1810, las ideas de los filósofos y pensadores de Francia, eran el norte de los imberbes revolucionarios criollos. Su secreto ardor, su ansia de mundos nuevos, la cápsula sellada de su dinamita que aspiraba a que saltara en pedazos el cascarón de otras edades, calzaba bien a una juventud soñadora, despierta, y que veía cómo el indio, el mulato, el mestizo, el negro, sollozaban bajo el férreo pie del encomendero y sudaban plusvalía para remotos monarcas que nunca conocieron. Después los pocos próceres sobrevivientes de la hazaña inmortal, tuvieron que contemplar, con su ojo nublado de apóstoles, cómo aquellas patrias libertadas del yugo español, caían en la anarquía, porque no tuvieron tiempo de madurar y les faltó aquella jerarquía, ese orden de valores soñado y defendido por Santo Tomás y San Agustín, y, sin el cual, los pueblos ruedan vertiginosamente hacia el libertinaje con ilusorias banderas de libertad mal entendida.

Compacto y noble bloque de hombres estelares es el que nos presenta la pluma vivaz y erudita del Padre Gómez Hoyos. Y cierta la actitud que determinó su destino histórico, su testimonio, tinto en sangre, pero auténtico, lucha homérica que los limó de aquella escoria que naturalmente cae sobre todo ser humano por el hecho de vivir, crear y luchar, como el cuerpo del atleta cuando se cubre de sudor por el esfuerzo hermoso de la Olimpiada.

Magnífica la parte séptima de la obra donde el erudito sacerdote traza la génesis, la importancia, el desarrollo y el papel que les correspondió a los Cabildos en la lucha por la Independencia. Por lo demás está demostrado que las más grandes empresas de la civilización en todos los tiempos y en todos los pueblos, han nacido de los mosaicos parroquiales. Porque los Cabildos como la familia, son las células vivas, integradoras, de toda la cultura de un pueblo. Y en el caso de la Nueva Granada, el significado del plano religioso es inmenso. Como que nos bautizaron católicos, y, Dios predicó la igualdad de todos los seres. Mucho antes que la revolución francesa hálbase de derechos, igualdad, fraternidad, Cristo había predicado estas ideas por los caminos de Judea, pero no con odio sino con amor, exaltando lo mejor de nuestra vida para fines intemporales.

En toda la Historia de la Independencia de América vemos a los Cabildos concitando, llamando, creando el gran vínculo para la obra emancipadora. Por eso mismo tiene tanta importancia lo que al respecto escribe el Padre Gómez Hoyos, quien, con talento y sentido de la tradición, ha penetrado hondo en esa hazaña que contribuyó excepcionalmente a crear el clima moral para la libertad.

Magnífica la defensa de ciertos valores tradicionales hecha por el ilustrado escritor. No se puede prescindir de aquello que tuvo vigencia un

día, echarlo por la borda y creer ingenuamente que la Historia comienza con nuestra actividad en la vida social. Venimos del pasado, cumplimos nuestra tarea de hoy y esperamos proyectar algo de esa acción sobre el porvenir. Es la eterna ley de la vida y de los pueblos que sería necio desconocer.

Esta obra es la más importante aportación que se ha hecho a la tarea hermosa de darnos lo que nos pertenece como pueblo amante de la libertad en la llanura del tiempo. Sería, responsable, erudita, tiene fondo y forma, perspectiva y cercanía, blanco y flecha.

La recomendamos a todos los colombianos que quieran asomarse al río de nuestro pasado y extraer sabias enseñanzas.

---

Germán Arciniegas.

Cosas del Pueblo.—Crónica de la Historia Vulgar. Editorial Hermes. México.

Nuevamente Germán Arciniegas, infatigable obrero de la inteligencia, inclinado sobre la temática que se relaciona con América y su peripecia, nos presenta en este libro consideraciones importantes acerca de lo que somos, los materiales culturales acarreados por aquellas culturas que directamente tuvieron que ver con nuestra formación y que gravitan sobre nuestro destino histórico. En un gran fresco descubre toda la hazaña indoamericana, su terco perfil y su iluminada presencia. Narra, en prosa hermosa, de finos matices, en muchos capítulos verdadera filigrana literaria, la tarea en que se ocuparon durante milenios los pueblos de Europa, antes de derramarse como una ancha mano de viento, sobre el Continente americano, que apenas vivía sus vagidos elementales, el principio de una cultura que aventaron los conquistadores.

Leyendo este libro se llega a la conclusión de que el mundo, tanto el que alcanzó los más altos estrados de la civilización, como las tribus bárbaras, ha sido siempre un agrio campo de batalla. Se pelea por ideas, por supremacía comercial o marítima, por fanatismos, por tesis que pretenden abrirse paso a través de la tupida maraña de los prejuicios, por credos religiosos, por hombres convertidos en mito, pero siempre la humanidad sin paz, ni sosiego. Claro está que, al lado del guerrero, armado con toda clase de arcos de guerra, florece el pensador solitario, el artista creador y modelador, el apóstol ingenuo que considera posible redimir a una sociedad que no ha sufrido mayores mutaciones y que permanece fiel a un barbarismo callado, que, de pronto, rompe todas las esclusas y se precipita, bramando, sobre el mundo circundante.

Arciniegas nos pinta con amor, casi con ternura sentimental el cuadro de América, cuando sobre su suelo abrupto y bronco, se han levantado los idealistas, los héroes, los precursores. Aquellos que han indagado en lo tenebroso de nuestro destino para buscar una solución de libertad. Cae un héroe hermoso y puro y se alza, en el horizonte un caudillo bárbaro, de aquellos que han tenido un concepto maternal y rígido de la Patria y se

han considerado hombres privilegiados. Para humillar la tierra en que nacieron, auténticos padres de la montonera, sin luces intelectuales para ayudar a sus pueblos a transitar el duro camino que les corresponde seguir en busca de la cultura, del progreso, del florecimiento espiritual, forjador y nunciador.

Arciniegas sostiene la tesis de que los pueblos que fueron conquistados por España, tienen una vida interior más rica, de mayores posibilidades culturales, que aquellos que recibieron el influjo de los ingleses. Los nuestros son, según su tesis, pueblos idealistas, amigos de la generalización humanística, deseosos de abarcar el hombre como un todo, una unidad hermosa y admirable. Esto en contraposición a los norteamericanos que no se han enredado en disputas bizantinas, en sollozos y quejumbres literarias, en interrogaciones metafísicas, sino que, como obreros con tarea a plazo fijo, se dedicaron a la industria y a la técnica, dejando a los otros hermanos en sociedad, en un plano de sub-desarrollo económico, pero no espiritual.

Una serie de apreciaciones sagaces, algunas de las cuales son controvertibles, integran este libro hermoso y diáfano. El elogio que Arciniegas hace de la plebe cuando esta, por todos los caminos de América se alzó, colérica, para reclamar sus derechos conculcados, su vida encadenada y maldita es exacto. Pueblo viril, fuerte, romántico, generoso que regó con sangre la semilla de la Independencia. Arciniegas sabe hacerle justicia.

Bello y tajante libro este que recomendamos a los lectores del *Boletín*.

---

### Camilo José Cela.

Tobogán de Hambrientos.—Editorial Noguer. Barcelona.

¡Qué hondura tenebrosa tienen estos cuentos de Cela! Es la vida misma, desgarrada, alucinante, con todo su fardo de miserias, de sueños rotos, de muñones sangrientos que quisieran engarfiarse en algo, volver a vivir, con la memoria del dolor, del callado sacrificio, de lo que tuvo un día un breve resplandor y se quema en el lento crepúsculo, brasero de cenizas.

Vidas contradictorias, paupérrimas, navíos viejos y herrumbrosos por el yodo, la sal y la distancia, y que se pudren abandonados en la dársena. Porque Cela sabe relatar estas historias de hoy, de todo momento del hombre, con maestría y técnica ejemplares. Continúa así la gran tradición de la novela española, de su pintura furriginosa y sombría, su poesía del maldolor, su entraña llagada y suspirante. Humanidad viva, crepitante, devoradora, la que palpita, con ansia de eternidad, en estas aguafuertes del espléndido novelista español. En estas pinturas de caracteres está desterrada aquella luz azorada de los cromos. Aquí todo tiene energía vital, trascendencia, sentido de hispanidad en el mejor concepto del vocablo. Un universo que parece un sumidero de cangrejos y un avispero.

Giran las vidas locas, danzan macabramente algunos personajes intrascendentes, todo tiene color y sabor de feria, de desgarrada emoción. Un patetismo caliente cruza el rostro de estos relatos.

Cela ha llegado a dominar cabalmente sus temas. Es un novelista auténtico, sin mistificaciones. Esos hambrientos lo son de una ilusión, de una caricia, de una ternura, beben el agua negra de la pena y los celos y sus puñales de luna, se afilan mientras la madrugada adelgaza las cosas, las amortaja por la helada y la resignación callada de los humildes del mundo. Nada es falsificado en los relatos de *Tobogán de Hambrientos*. Todo es crudo, planos y curvas muchas de ellas incitantes en su rubicunda desnudez, sin tapujos, horros de ciertas preceptivas literarias que deforman el pensamiento y ocultan, mañosamente, lo que es el mundo con sus viborillas pasionales, sus incidias, chismes, su teoría de leprosos, burri ciegos, cretinos, malogrados, hilo de humor y sarcasmo.

Leyendo este *Tobogán de Hambrientos* nos vienen a la memoria algunos de los mejores sonetos de Luis Carlos López, donde una humanidad harapienta, congojosa y llorosamente romántica, instala su tristeza atávica frente al mar y sus horizontes líquidos. Espléndidos cuentos estos de Cela, maestro de maestros en el arte del esperpento.

---

Javier Arango Ferrer.

## 2 Horas de Literatura Colombiana.

Volvemos a leer este libro de Arango Ferrer con la emoción que suscitó en nosotros cuando apareció hace años, abriendo algunas interrogaciones importantes sobre el porvenir de la cultura literaria en Colombia. Hoy sería preciso hacerle algunas rectificaciones y enriquecerlo con nuevas resonancias. En lo esencial sigue siendo un documento veraz y responsable.

La Literatura Colombiana tiene, en general mucho de influencias. Tanto en los más prominentes exponentes de sus géneros, como en aquellos otros que se levantan como críticos de la misma. Pero hoy todos estamos de acuerdo en sostener que lo que carezca de autenticidad, de color y sabor colombiano es apenas una modesta falsificación de la tarea intelectual.

Nuestros grandes poetas, los medianos y los intrascendentes, recibieron inspiración en todas las escuelas que han aparecido en el universo literario europeo. Que, a excepción de Valencia, en Katay, traducción francesa de poemas orientales y luego vertida al español, el mundo oriental ha sido para nosotros un Continente sellado y lejano. Francia especialmente ha influido sobre la sensibilidad de nuestros poetas. Posteriormente la España lírica del año 20, también trajo su carga y servidumbre para los poetas más jóvenes de este país de liridas.

Pero lo que necesitamos es, libres de sugestiones y ambientes y voces extrañas, hundirnos en lo nuestro, tanto lo puramente telúrico y folclórico, como en la propia vida del hombre colombiano, con sus posibilidades y sus fracasos, sus esperanzas y las frustraciones.

Arango Ferrer sabe condensar y enriquecer con una visión propia el panorama de nuestras letras. Maneja una prosa rica y buída, abundante y enriquecida por su pensamiento que es muy personal y, por lo tanto, tendrá siempre vigencia. De este estudio pueden salir experiencias mayores para quienes nos dedicamos al oficio de escribir, que sigue siendo uno de los más ingratos en un medio cultural subdesarrollado.

Abundante lirismo el de este libro, pero bien centrado, como la flecha que busca su blanco y sabe partir hacia su propio corazón. Razones de peso, enfoque vital y orgánico de un tiempo de nuestra vida literaria y que, desgraciadamente, como van las cosas, no será superado ya que otros intereses todos de tipo económico punzan la meditación de nuestras gentes, empezando por aquellas que realizan la vida universitaria o de alta cultura.

Magnífica lectura la de este libro, que recomendamos a todos aquellos colombianos que quieran echar una mirada rápida sobre el mundo de nuestras controvertidas letras nacionales.